







VINOS DE JEREZ DE LAS AFAMADAS VINAS DE SANCHO HERMANOS... Quijote a 5 pesetas botella. Amoroso Caribe a 7 pesetas botella.

Preparación ferruginosa del Ldo. Avelino Ruiz-Capillas, curación radical de la anemia, clorosis, debilidad, desarreglos de la sangre. EL GLOBULO ROJO

FABRICA DE TABACOS DE SEVILLA... Cognac Vergara... CASA FUNDADA EN 1865... POR DON JUAN VICENTE VERGARA

INHALADOR "SOMMA" Es desconsoladora la estadística que en los grandes centros de población... Se desconsoladora la estadística que en los grandes centros de población...

LA FAJA ELÉCTRICA La faja eléctrica del Dr. Somma, con privilegio de invención, es el aparato al mismo tiempo más sencillo y más perfecto...

Garganta TOSSES PASTILLAS F. PRIETO De Guayacina y Mentol Curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias...

CARNE LÍQUIDA PASSAPERA para Anémicos, Convalecientes y Neurasténicos... ROYAL MAIL Steam packet company

PILDORAS SALUDABLES 50 céntimos caja... COCHES Y GUARNICIONES DE VENTA

HOTEL DE EUROPA.-PLAZA DE SAN FERNANDO, 10

El preparado más notable y útil del mundo! CITRATO DE MAGNESIA KING

NERVIOS taciones nerviosas, insomnio, Apoplejía nerviosa, Gastralgia, etcétera.

GRAND HOTEL de Cadix DE JOSÉ VELATTA Plaza de la Constitución CÁDIZ

EMULSION DEL DR. TRIGO La única de España premiada en la Exposición de París de 1900

VAPORES ENTRE ALMERÍA Y ORÁN EL "NUMANCIA," Saldrá de Almería todos los viernes...

AMUEBLADO SEMANA SANTA Y FERIA SE VENDE un piso con 6 habitaciones...

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta...

TOS que casi siempre desaparece la TOS por completo al concluir la primera caja.

INGENIEROS DE CAMINOS Academia preparatoria Alumnos internos y externos

BICARBONATO DE SOSA Químicamente puro en polvo y pastillas comprimidas, de TORRES MUÑOZ.-S. Marcos, 11 Madrid

LA CURA DE LA IMPOTENCIA El Fluido vital, Gotas vitales, Glóbulos vitales y Perlas del Serravallo...

AVICULTURA É INCUBACIÓN ARTIFICIAL S. CASTELLÓ Explotaciones avícolas de

FOLLETIN DE "EL LIBERAL," (SEVILLA) (80) JULIO MARY MADRE CULPABLE SEGUNDA PARTE DE ROGER LAROQUE (VERSIÓN ESPAÑOLA)

traba anhelante, encontrando a su madre casi a la orilla del lecho. —¡Y bien! preguntaba Julia con voz desaltecida. —Aún no se ven. —¡Ya no vendrán! —¡Madre mía! Raimundo ha partido hace unos minutos apenas. —Corre todavía, hijo mío, hijo querido, a ver si los ves... hazles una seña para que se apresuren, si no no llegarán a tiempo. Y Pedro volvía a obedecer. Al volver a entrar, no habiendo visto nada, mintió a su madre, cuya agonía empezaba. Y aquella agonía terrible iba a endulzarse, pero por una piadosa mentira. —¡Madre! ¡Madre! Ya los he visto, ya vienen. Julia no tuvo fuerzas para hablar. Los segundos transcurrían como siglos... ¡Tuvo una última convulsión! —¡Pedro! ¡Raimundo! —dijo— ¡Raimundo! Su mirada buscó a su hijo querido y después se apagó. Se abrió la puerta y dos hombres se precipitaron en la habitación... Era demasiado tarde... Julia acababa de morir. Los tres hombres se arrodillaron. Laroque se había desdubierto al entrar. Su mirada quedó obstinadamente fija en el rostro de la muerta; parecía guardar una expresión de terror... ¡La desesperación de haber muerto sin ser perdonada! —Señor Laroque—dijo Raimundo—mi hermano y yo hemos perdonado a nuestra madre; vos habéis llegado demasiado tarde para que ella pudiera oír nuestro perdón. Pero su alma está quieta cerca de nosotros y nos escucha. Si no conserváis odio en el corazón, si esta lamentable muerte ha borrado de vos toda repulsión... ¿le negaréis vuestro perdón?... —¡Ya la he perdonado! —dijo Laroque—La he perdonado desde el día que os repliqué que a pesar de todo consintierais en ser mi hijo. Raimundo se levantó, inclinó sobre la muerta y la besó en la frente ya fría. —¡Madre! —dijo en voz alta— ¡os hemos perdonado! Y suave y piadosamente le cerró los ojos. Entonces el rostro de la muerta pareció tranquilizarse, sus rasgos y sus labios volvieron a su posición natural. Pareció más calmada, sólo que conservó su aire de tristeza; pero sin demostrar ya sufrimiento, como si desde el otro mundo hubiese oído la piadosa voz que borraba su pasado. XVII La seguridad de que en adelante Raimundo sería de ella, había producido en la salud de Susana más que todos los cuidados de que la experiencia del doctor la había rodeado. Se restableció lentamente, y esta vez, sin recaídas. La felicidad iluminaba su rostro. Soloamente Raimundo estaba a su lado, triste, con el luto de su madre. El matrimonio se había fijado para el invierno siguiente. Era preciso esperar que el tiempo calmase el dolor de Raimundo; el tiempo, y sobre todo, las dulces sonrisas que Susana prodigaba a su amigo. La boda debía celebrarse a fines de Octubre. Entre la muerte de Julia y este matrimonio ocurrieron dos acontecimientos, que son como una conclusión de nuestro relato, y que no podemos pasar en silencio. El primero fué la partida de Pedro. Quince días después de los funerales de Julia, y cuando todos los asuntos de sucesión estuvieran arreglados, el joven anunció a Raimundo su firme voluntad de abandonar, no solo Méridon y la Francia, sino Europa. En vano Raimundo trató de penetrar el motivo secreto de aquella brusca determinación. En vano había interrogado. Pedro permaneció impenetrable. No quería, confesando su amor por Susana, turbar la dicha de su hermano con el espectáculo de su desesperación. Pedro consiguió formar parte de una de las misiones encargadas de explorar el Congo, bajo la dirección del señor Savorgnan de Brazza. Partió con su secreto. Partió sonriendo a su hermano, con la certidumbre de que le dejaba feliz, porque el amor de Susana había bien pronto borrado las tristezas del pasado. —¡Partió sin ver a ésta! El segundo de los acontecimientos de que hablamos antes, interesaba a Laroque. Su situación judicial era esta: No podía pretender la rehabilitación, porque en el estado actual de la legislación, el condenado que solicita su rehabilitación debe desde luego empezar por establecer que ha sufrido su pena. No se trataba para el rehabilitado más que de una condena justa, merecida. Esto no era el caso de Roger. No podía ser cuestión para él más que de la revisión de su proceso, puesto que era inocente, puesto que su inocencia estaba clara, probada y resultaba de los últimos acontecimientos. Ahora bien; esta revisión, ya hemos visto en qué condiciones, muy restringidas por cierto, podía ser legalmente posible. Habiendo muerto el asesino de Larouette, la revisión se había considerado por un momento imposible; hubiera podido ser perdida más tarde por Laroque, cuando fué descubierta la complicidad de la señora Noirville; pero Roger la-Honte, magnánimo, había querido sacrificarse hasta el fin. La señora Noirville murió; si Roger se hubiese querido retractar de su generosa resolución, no habría podido; los culpables habían desaparecido y la ley negado a toda revisión de un proceso en que el verdadero culpable no aparecía para ser condenado. Roger Laroque consintió en pedir su indulto, y el día en que fué firmado por el jefe del Estado, Le Bulletin des Loix publicaba el siguiente suelto, lacónico pero expresivo: El señor Roger Laroque, comerciante, y la señora Susana Laroque, su hija, habitantes de Méridon-Blanche, cerca de Limours, Seine et Oise, han sido autorizados para sustituir su nombre por el de Farney.

XVII Sois meses después tuvo lugar el matrimonio de Raimundo con Susana. Aquella mañana llegó una carta de Africa enviada por Pedro. La carta estaba fechada tres meses antes. Aquella mañana hizo llorar a Raimundo; tristes presentimientos le asaltaron. El mismo día del matrimonio, casi a la misma hora en que Raimundo conducía a Susana al altar, algunas horas después de haber recibido aquella carta, Pedro se moría de fiebre amarilla en las soledades abrasadoras del desierto. Cuando sintió atacado se negó a cuidarse, aceptando su propia muerte como un suicidio. Gracias a su vigor se debatió contra la fiebre quince días. Al décimo quinto rindió su alma a Dios, sonriendo, allí muy lejos, bajo el sol tórrido, entreviendo la casta imagen de Susana en su último momento. Y lo que dijo al morir, pareció que resonaba toda la vida. —Susana, Raimundo, cuánto os he amado. Era la hora en que, ante el sacerdote, Raimundo colocaba dulcemente el anillo nupcial en la mano de su esposa. Roger la-Honte, el sacrificado, los consoló con una tierna mirada, siendo feliz porque los veía dichosos. La muerte de Pedro no fué conocida sino un año después. Aquella nueva sorpresa fué de sobrepunto; acababa de dar a luz un niño. Aquel niño recibió el nombre de Pedro. De aquel modo la vida se renovaba y perpetuaba sin cesar. FIN DE LA NOVELA